

Anhelo de ética en el mundo de la salud

Pbro. Silvio Marinelli

Nunca como en estos tiempos ha existido tanta demanda de ética; lo notamos en la medicina y el mundo de la salud, en la impartición de la justicia, en el mundo de la política y la administración, en el mundo de los jóvenes, en las profesiones, a nivel de ciudadanía. Ciertamente, es un indicador de que las cosas no marchan bien; se invoca la ética como solución a diferentes problemas en los que están involucrados diversos factores. Frente a la complejidad, se piensa que una conducta “más ética” pueda resolver estas problemáticas difíciles. En realidad, algunos problemas “macrosociales” – pensemos en la escasez de recursos para el mundo de la salud, sólo por presentar un ejemplo – involucran diferentes aspectos y factores de tipo cultural, social, económico y de administración: el tema ético es sólo uno de los elementos para tener en cuenta.

Por otro lado, esta demanda de ética revela una nueva sensibilidad: las personas se perciben – ahora más que en el pasado – como sujetos de dignidad y de un conjunto de derechos a los que no quieren renunciar, más bien desean afirmar y reivindicar. Podemos también notar algunas “exageraciones” respecto a los derechos que se quiere tutelar: algunas veces más que derechos humanos parecieran deseos o caprichos.

Nos encontramos, por lo tanto, entre expectativas enormes de ética, situaciones de falta del respeto de la dignidad del ser humano, vínculos sociales y económicos y una cierta ambigüedad en las peticiones éticas. Advertimos – tal vez de manera confusa – que debemos hacer algo; de ahí la invocación de una conducta más responsable. Algunas veces se asocia a severas acusaciones y denuncias contra los que trasgreden las normas éticas más comunes y compartidas.

Ciertamente, en el mundo de la salud asistimos a un cambio espectacular desde el perfil de la ética. Tradicionalmente la ética era una actitud deseable e impartida a los profesionistas (a los médicos en primer lugar); ahora la ética y la bioética se debe conjugar con otros protagonistas: el mismo enfermo y su familia con sus expectativas de ser involucrados y poder ejercer su autonomía, la sociedad civil con su exigencia de control de la actividad médica y asistencial para que responda a las necesidades verdaderas y no haya despilfarro de recursos.

La aparición en el escenario de la ética y bioética de estos nuevos protagonistas ha puesto en una situación de jaque la visión tradicional de la ética médica y asistimos a un debate del cual no vemos una posible solución o conciliación: lo vemos con claridad en la contraposición que se da entre los principios que guiaban – y guían – la práctica médica de “beneficencia” y “no maleficencia” y el principio de “autonomía” reivindicado por el paciente. Los tonos de conflicto y contraposición que se perfilan en el mundo de la salud – por un lado, los profesionistas, afianzados por poderes administrativos y fácticos, y los usuarios de los servicios para la salud – parecen destinados a agudizarse.

Algunos autores y pensadores auspician un nuevo enfoque, que rechace estos tonos conflictivos y de competencia para mantener o conquistar cotos de poder. La nueva ética y

bioética podría sentar sus bases en nuevos cimientos: la compasión hacia el sufrimiento ajeno y el deseo de manifestar lo más profundamente humano, es decir, el deseo de “cuidar”. Se trata de un enfoque prometedor que rebasa los angostos límites de las leyes y de las relaciones de fuerza, para abrirse a la construcción de una nueva civilización más solidaria y humana: una ética del cuidar con misericordia.

En este rubro se pueden recuperar también las sugerencias, reflexiones y enseñanzas de las tradiciones religiosas cristiano-evangélicas: una ética de la persona, para la persona y todas las personas humanas.